FLACSO
CHILE
Biblioteca

V288de
DT. 362
C.2

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 362, Diciembre 1987.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

12.241

307

De la Violencia Aguda al Registro Electoral: Estrategia y Política de Alianzas del PC, 1980-1987.

Augusto Varas

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

La historia del PC puede ser leída -entre muchas otras lecturas- como la de una permanente oscilación entre su plena inclusión en la política local y su total exclusión de la misma.

Una parte no despreciable de estas oscilaciones radica en la forma como históricamente el PC ha intentado resolver esta contradicción entre inclusión y exclusión del sistema.

Hemos centrado nuestro análisis en la evolución del PC desde 1980 hasta 1987, incluyendo los cambios observados en la política comunista a fines de 1987: el llamado a inscribirse en los registros electorales. Esta nueva situación es extremadamente valiosa para fundamentar la hipótesis que aquí formulamos: los límites de la política de alianzas del PC los ha puesto su ideología y no su política.

Durante más de setenta y cinco años el PC ha sido parte del acontecer político nacional. Su trayectoria, a pesar de haber sido y de ser altamente controvertida, es poco conocida por la opinión pública nacional. Este desconocimiento de los factores políticos claves del desarrollo institucional chileno -rasgo nacional que se ha ido transformando peligrosamente en una característica cultural-, tiene en el estudio del PC uno de sus déficit más importantes.

Considerando que la democratización del país pasa por el entendimiento de todos y cada uno de los principales elementos que concurren a ella, el estudio sobre el desarrollo histórico -incluyendo las últimas evoluciones- del Partido Comunista en Chile es una necesidad de primera importancia.

Una de las más importantes conclusiones que se derivan de esta ensayo es la constatación que desde 1912[1] hasta la actualidad el PC ha sido parte constitutiva de la vida política chilena y lo seguirá siendo por un largo

[1] Los argumentos en favor de enero de 1912 como fecha de fundación del PC, en: Carmelo Furci, The Chilean Communist Party and The Road to Socialism. Zed Books, London, 1984, capítulo 2.

tiempo más.

Sin embargo, esta inclusión en el acontecer político nacional no ha sido fácil. Por el contrario, en el largo plazo la historia del PC puede ser leída -entre muchas otras lecturas- como la de una permanente oscilación entre su plena inclusión en la política local y su total exclusión de la misma.

Junto a las razones e intereses nacionales e internacionales por excluir al PC del juego político nacional, una parte no despreciable de estas oscilaciones radica en la forma como históricamente el PC ha intentado resolver esta contradicción entre inclusión y exclusión del sistema.

Hemos centrado nuestro análisis en la evolución del PC desde 1980 hasta 1987, incluyendo los cambios observados en la política comunista a fines de 1987: el llamado a inscribirse en los registros electorales. Esta nueva situación es extremadamente valiosa para fundamentar la hipótesis que aquí formulamos: los límites de la política de alianzas del PC los ha puesto su ideología y no su política.

Sin pretender reproducir la riqueza de los argumentos proporcionados por el conjunto de nuestros autores, sintéticamente podríamos decir que el PC ha reaccionado a políticas implícitas o explícitas de exclusión -tanto del sistema como de una determinada coalición o sistema de alianzas- refugiándose en aquellos sectores sociales que esos momentos le permiten mantener intacto su perfil ideológico y teórico. Esta reacción adaptativa ha reforzado en determinados momentos las fuerzas marginalizantes. Así, mas que resolver su problema, el PC ha reproducido su aislamiento a escala ampliada.

Esta reacción adaptativa arroja importantes luces sobre las características del sistema político chileno. Aun cuando éste no es el propósito de estas notas, sólo quisiéramos mencionar el hecho de que su estabilidad dependerá, en primer lugar, de cuan amplio sea el sistema de alianzas o coaliciones multi-partidarias que se estructuren.[2] En segundo lugar, de los temas, criterios o

---

[2] Respecto de los requisitos de estabilidad de los sistemas democráticos, ver: Arend Lijphart, Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries. Yale University Press, New Haven, 1984, página 23-24.

dimensiones en torno a los cuales estas alianzas se organicen.

La naturaleza de los elementos que sirven para estructurar las alianzas o coaliciones desempeñan un papel clave puesto que la estabilidad e incluso la posibilidad de estas alianzas dependerán de la capacidad de coincidir en torno a alguna de ellas. La experiencia que arroja el análisis de veinte sistemas políticos democráticos muestra que una de las líneas divisorias y de conflicto más importantes en los sistemas multipartidarios es la dimensión socio-económica, no siendo la única que incide en la polarización centro-izquierda. Así, obviamente "los partidos prefieren formar coaliciones con otros partidos que tienen preferencias de políticas similares". Sin embargo, cuando existen coaliciones alternativas estructuradas en torno a ejes distintos a los socio-económicos, "los partidos tienden a escoger la dimensión que es más importante para ellos".[3] En nuestro caso, podríamos hipotetizar que a fines de los setenta, el PC -por razones que veremos más adelante- prefirió una coalición distinta a la del frente anti-

---

[3] Ibid., página 144.

fascista, tal fue el Movimiento Democrático Popular (MDP), puesto que esta nueva alianza le permitía mantener intactos sus criterios ideolígicos y teóricos.

Con respecto a nuestro sistema de partidos podríamos hipotetizar que la dificultad de estructurar alianzas y coaliciones estables en la perspectiva democratizadora (e incluso en el período democrático anterior) radica en el permanente cambio de los ejes o dimensiones en torno a los cuales estas alianzas o coaliciones se estructuraron. En el campo de la política opositora en el período 1980-1987, y desde el punto de vista del PC, éste pasó de privilegiar el eje socio-económico y político a la dimensión ideológica. El efecto neto de este cambio en el mediano plazo fue el estrechamiento de su política de alianzas y su final aislamiento.

Se podría afirmar, en consecuencia, que para el PC el sistema de incentivos para la cooperación multi-partidaria que había orientado su política hasta 1980 cambió radicalmente. Las razones que incidieron en este cambio son el tema de las páginas que siguen.

La unidad democrática y el frente anti-fascista.

Desde el mismo día 11 de septiembre de 1973 el PC formula su política de alianzas en torno al frente anti-fascista. En éste la inclusión del Partido Demócrata Cristiano se convierte en uno de sus temas centrales. Así, en diciembre de ese mismo año el PC llamaba a la unidad "con amplios sectores democratacristianos que se han pronunciado contra el golpe", agregando que "tales fuerzas deben ser consideradas en pie de igualdad" en un frente unitario.[4]

Esta idea no sólo se derivaba del temprano análisis crítico del período de la Unidad Popular, del cual surgía la insuficiente y equivocada relación con los partidos de centro y los sectores medios por ellos representados, sino que veía como imposible la democratización del país sin su concurso. En marzo de 1974 el PC señalaba que: "en el terreno político los criterios ultraizquierdistas se expresaban en la condena de cualquier compromiso o alianza. Típico de tales concepciones era una visión

---

[4] Partido Comunista, (Sin título). Santiago, Diciembre, 1973.

deformada del Partido Democrata Cristiano".[5] A partir de esta revalorización del PDC se explicitaba "la decisión unitaria para que la DC se integre plenamente y en un pie de igualdad en el Frente Anti-fascista".[6]

Consistentemente, la respuesta inmediata del PC al golpe militar puso énfasis en la actividad de masas más que en el enfrentamiento armado: "los comunistas no seguiremos la senda del terror individual o del putch. Como siempre pondremos el acento en la organización, la unidad y la lucha de masas y en el desarrollo creciente de su consciencia política".[7]

Durante siete años los esfuerzos del PC se orientaron en esta dirección, destinando una parte no despreciable de sus esfuerzos políticos a estructurar una alianza que incluyera a la DC.

El llamado del pleno del comité central del PC, en

---

[5] Partido Comunista, (Sin título). Santiago, Marzo, 1974, página 7.

[6] Ibid., página 14.

[7] Partido Comunista, "A los trabajadores del pueblo de Chile. A todos los demócratas". Santiago, 13 de septiembre, 1973.

agosto de 1977, para la constitución de un gobierno provisional integrando a la mayoría de las fuerzas políticas y sociales fue una de las expresiones máximas del frentismo del PC. En esta oportunidad se reconsideró el aporte de la Iglesia Católica, de la DC, de las FFAA democráticas, de la Unidad Popular, e incluso se avanza hacia un llamado a su archi-enemigo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), para que deponga su política ultra-izquierdista y se integre al frente anti-fascista.

Esta propuesta unitaria incluso se flexibiliza, abriéndose a otras fórmulas no frentistas que puedan expresarla. En todo este período -1973 a 1977- se pone un marcado énfasis en los medios políticos para la democratización del país. Por estas razones, la unidad es el eje central e instrumento básico de la movilización democratizadora. La unidad socialista-comunista en el campo de izquierda, la unidad sindical en el de masas, la unidad inter-partidaria en el político. Así, frente a la DC, el pleno fue taxativo: "el asunto clave es el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia

Cristiana".[8]

Cambiar esta política no debe haber sido cosa fácil. El compromiso con ella durante siete año involucró esfuerzos de todo tipo generando dinámicas internas y nacionales difíciles de revertir. Por estas razones es válido preguntarse acerca de las razones que motivaron los cambios observados por el PC en su línea política en 1980. ¿Cuán importante o sustantivo fue este giro? ¿Significó realmente un cambio o fue sólo una modificación menor? ¿Hubo en efecto un "enriquecimiento" de su tradicional linea política o se inauguró una nueva fase radicalmente distinta a la anterior?

Todas estas interrogantes han sido contestadas de una u otra forma por los informados estudios que aquí presentamos. Sin embargo, desde la perspectiva de nuestra hipótesis originaria, cualquiera que sean las respuestas nos parece que el efecto neto de la línea comunista desde 1980 ha sido el cambio en su política de alianzas y, en consecuencia, de sus métodos de lucha. Las explicaciones dadas al respecto, como la continuidad de la misma

---

[8] Partido Comunista, El pleno de agosto de 1977 del comité central del Partido Comunista de Chile. Ediciones Colo-Colo,s.l., 1978, página 59.

política a otro nivel, el enriquecimiento de la línea, la multiplicidad de iniciativas, o el mayor énfasis en la movilización de masas, no alteran la formulación de tal hipótesis. Todas estas respuestas tienen un sólo elemento en común: el reconocimiento del inicio de una nueva etapa.

Nuestra hipótesis parte de esta constatación: la nueva etapa del PC. Afirmamos que este cambio es el producto de la acción simultánea y combinada de un sistema de exclusiones, que enfrenta al PC a una opción muy crucial considerando la naturaleza de esta organización política.

Hacia fines de los setenta la política chilena observa cambio sisgnificativos que someterán al PC a la disyuntiva de mantener como eje de su política de alianzas los elementos centrados en materias socio-económicas y políticas relativas a la transición democrática, sintetizados en la formulación del frente anti-fascista, o bien redefinir su política de coaliciones en torno a un eje ideológico que adquiere características fundamentalistas. En un plano analítico este fundamentalismo asimilaría la dimensión ideológica a

los ordenamientos y conflictos religiosos observados en otros sistema multipartidarios.

Los cambios a que nos referimos son aquellos más sensitivos para el PC, tales fueron la generación de fuerzas excluyentes en el terreno político, ideológico y de masas. Frente a este triple sistema de exclusiones- que especificaremos más adelante- el PC reacciona acudiendo a los supuestos medulares de su constitución como ser político. Así, impulsará una nueva coalición, el MDP, en la cual los contenidos ideológico-teóricos del PC estarán "en familia". El MDP resuelve el problema proporcionando una coalición alternativa al frente-antifascista, pero en la medida que esta nueva coalición es básicamente reactiva al sistema de exclusiones que mencionamos, los futuros cambios que observarán sus nuevos aliados terminarán aislando al PC. Esta reafirmación de su esencia política lo llevará a una forma de aislamiento de la cual sólo podrá salir modificando -nuevamente- su línea y revalorizando los elementos políticos por sobre los ideológicos, cuando compruebe que su política reactiva sólo agudiza tal aislamiento. Así, recién en 1987 intentará una nueva fase cuando finalmente se abra a la posibilidad de compartir

la movilización de masas en torno a las inscripciones en los registros electorales.

Repliegue y aislamiento.

La naturaleza del énfasis puesto por el PC en las amplias alianzas y medios políticos para la democratización del país contrasta con los contenidos que éste muestra en su propuesta insurreccional. ¿Cómo fue posible que el PC desconsiderara toda la gran inversión política realizada en el período del frente anti-fascista e inaugurara una etapa que rompía con los ejes y dimensiones que estructuraban la unidad antes señalada? ¿Cuáles fueron las causas que motivaron este cambio?

Hemos optado por explorar una vía explicativa que nos parece da cuenta de un importante rasgo organizacional del PC, tal es su respuesta adaptativa y de refugio en su dimensión ideológico-teórica en situaciones de exclusión política. Esta característica se ha evidenciado en todas y cada una de las situaciones históricas en las cuales el PC -por las razones más diversas- ha enfrentado exclusiones y marginalizaciones en la arena política nacional. Así, durante los años

treinta el PC reacciona frente a las tendencias centrífugas generadas en su seno -trostkismo, socialismo, populismo- refugiándose en una concepción bolchevique de la política. Así, por ejemplo, durante la insurrección en la Marina el PC es "el único que apoyó el movimiento; se jugó entero por él, con toda el alma, y logró levantar esa campaña inmensa de solidaridad que salvó de la pena de muerte a sus cabecillas".[9] El aislamiento y bancarrota política que esa opción insurreccional significó fue constatado ya en 1934. Igualmente, durante el período de proscripción del PC a fines de los cuarenta y comienzo de los cincuenta, cuando en medio del bipolarismo este-oeste se generalizan políticas excluyentes en la política latinoamericana, surge una fuerte tendencia insurreccional, la que conocida como "reinosismo" realimenta el aislamiento comunista.

Todas estas experiencias, incluyendo la insurrección de masas post-plebiscitaria tienen en común la búsqueda de un sistema de coaliciones inspirado más que en las condiciones específicas de la realidad nacional, influenciado por la necesidad de recuperarse de la

---

[9] Orlando Millas, "El marxismo en Chile (I)", Araucaria, No. 15, 1981, página 73.

pérdida de aliados, buscando otros que no lo hagan perder un perfil ideológico-teórico que es percibido en peligro.

Aun cuando durante los últimos setenta y cinco años las direcciones políticas del PC han sido variadas, los elementos que lo diferencian del resto de los partidos políticos nacionales -su "escencia política"- han observado gran permanencia en el tiempo, dándole un perfil característico en la arena local. Su ideología, auto-concepción y vinculación clasista que privilegia el mundo obrero por sobre los temas multiclasistas; la organización y movilización de sus bases sociales por sobre el clientelismo electoral; su estrecha vinculación con los sectores más organizados del mundo obrero; y un sistema de alianzas partidarias y de clase que depende y es función del estado de los tres conjuntos de elementos anteriormente señalados, serían unas de las características centrales del PC como organización.

En la medida que en determinadas oportunidades el PC ha quedado excluído sea de la escena política nacional o de los principales desarrollos observados en la izquierda local, su reacción adaptativa ha sido modificar el eje de constitución de sus sistema de coaliciones refugiarse en

su esencialidad política, la que encuentra en el plano teórico-ideológico más que en lo socio-económico o político, cualquiera sea el costo de tal opción. Ello producto de una razón muy práctica: la mantención incuestionada de su ser político-organizacional es el límite infranqueable para cualquier proceso de cambio que tenga efecto internos. A diferencia de la historia del Partido Socialista en Chile, la que se podría caracterizar como una permanente búsqueda y cuestionamiento de su ser político con profundas consecuencias organizacionales, el PC representa el polo exactamente opuesto.

Esta respuesta adaptativa se genera lenta y acumulativamente en el PC a fines de los años setenta producto de un conjunto de factores que tienen en común el cuestionamiento de elementos constitutivos de su ser político. Este cuestionamiento se expresa en un triple sistema de exclusiones ante lo cual el PC reaciona reafirmando sus definiciones ideológico-teóricas esenciales, reproduciendo en el mediano plazo su aislamiento.

Tres sistemas de exclusiones.

Un primer sistema de exclusiones fue la observada a nivel político nacional. Aun cuando la obvia exclusión del PC de la institucionalidad generada por el gobierno militar en 1980 era esperable, los efectos de ella en las relaciones del centro político con el PC tienen como producto una tendencia a erigir una barrera difícil de superar entre éste y cualquier coalición democratizadora de centro-derecha. En parte por razones igualmente ideológicas, pero a diferencia del PC con un sustrato socio-económico importante, algunos intentos de alianza centro-derechista han contemplado la exclusión del PC como forma de excluir de una eventual coalición no al marxismo-leninismo, sino a aquel actor político vinculado a los sectores sindicales con mayor capacidad de presión sobre las políticas socio-económicas de un eventual proceso democratizador.

Además de esta exclusión el PC recibe en el mismo período la mejor respuesta esperable de la DC a sus reiterados llamados para integrar un frente amplio en pie de igualdad. Sin embargo, siendo esta reacción la más cercana posible a las expectativas comunistas, significa

un deshaucio definitivo del frente anti-fascista. Tal es la propuesta DC contenida en el documento titulado Una patria para todos. Allí se afirma, en contra de la unidad política centrada en un frente anti-fascista, la unidad de todo el pueblo, en sus lugares de trabajo, para crear desde la base un "movimiento nacional de restauración democrática". Este, según la DC, no correspondería a "la suma o alianza de los partidos tradicionales...(pues) va en contra del curso de los hechos que los partidos políticos tradicionales se adjudiquen con exclusividad y por encima de todo lo ocurrido" el papel de encabezar este movimiento.[10]

Un segundo sistema de exclusiones es el generado en el plano teórico e ideológico, el que incluso tendrá algunos efectos en el campo de masas. Tal es el desarrollo de la iniciativa de renovación de la política e ideología de la izquierda sintetizada en el movimiento

---

[10] Partido Demócrata Cristiano, Una patria para todos. Santiago, 6 de octubre de 1977. Sobre las razones que la DC habría tenido para adoptar esta posición, ver: Ricardo A. Yocelevzky R., "La Democracia Cristiana chilena. Trayectoria de un proyecto", Cuadernos de trabajo, FLACSO, México, 1985. También ver: Michael Fleet, The Rise and Fall of The Chilean Christian Democracy. Princeton University Press, New Jersey, 1985. Una visión más actual del PC por parte de la DC en: Eduardo Frei, et. al., Democracia Cristiana y Partido Comunista. Editorial Aconcagua, Santiago, 1986.

de la convergencia socialista. Este intenta renovar el pensamiento de la izquierda chilena logrando importantes efectos organizacionales al recomponer una parte significativa del cuadro partidario de izquierda.

Sin embargo, este proceso de renovación pone en cuestión la casi totalidad de los elementos definitorios del ser político del PC. Ante la negativa, por una parte, e imposibilidad, por la otra, de incorporar al PC a este proceso -alternativa minoritaria que defendiéramos en su oportunidad-, la renovación se abre a un cuestionamiento radical de la práctica y teoría de la izquierda marxista en Chile.

Frente a la afirmación clasista del PC, la renovación socialista rescata lo nacional y los temas multiclasitas, privilegiando al movimiento social por sobre los partidos, reivindicando a la cultura por sobre la estructura productiva como campo de desarrollo de las fuerzas opositoras, reformistas o revolucionarias. La renovación socialista constituyó una de las más fuertes críticas al marxismo realmente existente en Chile hasta ese momento. Cuestiona "ciertos aspectos claves: en cuanto a la proclamación del marxismo como ciencia

absoluta; en cuanto supone por definición que el proletariado es la única clase revolucionaria; en cuanto señala que esa clase se encarna en el partido marxista-leninista; y en cuanto circunscribe la política al Estado, monopolizada por los partidos y aislada de la sociedad civil".[11] Este cuestionamiento quiebra, después de muchos años, el eje socialista-comunista tan caro al PC, abriendo una pluralidad de opciones en el campo socialista.

Ante este cuestionamiento a fondo de la práctica, teoría e ideología de gran importancia para el PC, éste reacciona vivamente. La principal refutación comunista a la renovación socialista identifica las principales áreas de divergencia, y explica la convergencia socialista como el producto de un momento de reflujo del movimiento revolucionario en el que se generaliza un repudio del

---

[11] Rodrigo Baño, Lo social y lo político. FLACSO, Santiago, 1985, página 136. Destacan entre los escritos de la renovación socialista: Tomás Moulian, Democracia y Socialismo en Chile. FLACSO, Santiago, 1983; y las ponencias contenidas en: Instituto para el Nuevo Chile y Asociación para el Estudio de las Realidad Chilena (ASER), "Encuentro de Chantilly I. Chile-80. Movimientos, Escenarios y Proyectos. 3-5 de septiembre, 1982", Chile-América, 1983; y ASER-INC, "Encuentro de Chantilly II. 2,3 y 4 de septiembre, 1983. Chile en los Ochenta. Los desafíos de la redemocratización". ASER-Chile, París, 1983.

marxismo-leninismo.[12] De acuerdo a este análisis crítico, los temas más sensitivos para el PC y frente a los cuales niega la validez de la crítica de la renovación serían: la evaluación negativa de los socialismos realmente existentes; la difícil relación entre teoría marxista y teoría democrática; la cuestionada vinculación entre la vanguardia y la clase; el controvertido carácter de clase del Estado versus las nuevas funciones del Estado moderno; y el papel dirigente de la clase obrera versus el potencial transformador principal de otras clases. Se resume el punto de vista del PC cuando se afirma que "si la polémica abierta en contra de nosotros ha de expresarse en la forma más sintética, habrá que decir que lo que se cuestiona es la validez del punto de vista de la clase, de la clase obrera".[13] Difícil es pensar una percepción de cuestionamiento más a fondo del PC.

Frente a éste su reacción es reafirmar los elementos esenciales de su ser político. Este repliegue determina cambios importantes en su sistema de alianzas y

---

[12] Jorge Insunza, "Renovar y no renegar", Araucaria, No. 23, 1983.

[13] Ibid., página 165. Nuestro subrayado.

coaliciones, recentrándolos en torno a ejes ideológico-teóricos más que socio-económicos u otros. Esto demuestra que tales alianzas son una función de la estabilidad/inestabilidad de los parámetros ideológico-teóricos propios del PC.

Por estas razones, ante la reafirmación de su ser ideológico más que político necesariamente cambian los referentes de su sistema de alianzas. Así, frente a la percepción de un ataque a la validez del punto de vista obrero-PC, éste saca sus propias conclusiones. De esta forma se afirma que "conscientes de la necesidad de renovación, los comunistas chilenos hemos analizado la experiencia común del movimiento popular, buscando poner de relieve nuestras propias insuficiencias". Estas son encontradas en la falta de plena consistencia revolucionaria, por lo cual para el PC aparece como "indispensable un proceso de rebelión popular de masas para poner fin a la dictadura fascista".[14] En el campo de las alianzas o coaliciones se orienta hacia aquellos sectores que pueden responder a este cambio. El pleno del comité central del PC en 1985 es definitivo: "las células del partido deben impulsar el crecimiento de las milicias

---

[14] Ibid., página 167.

rodriguistas, invitando a aquellos luchadores independientes, sobre todo a los jóvenes en poblaciones, universidades e industrias, a incorporarse a las milicias".[15] La reorientación de la política de alianzas queda clara en las convergencias encontradas con el archi-enemigo del PC: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con el que logran niveles crecientes de acuerdo.[16]

Este repliegue profundiza las diferencias con una variedad de grupos y partidos de izquierda generando un aislamiento de hecho del PC en el campo de las relaciones inter-partidarias y movilizaciones de masas en frentes obreros y no obreros, como veremos a continuación. Sólo encuentra eco en aquellos sectores socialistas más tradicionales que no se sumaron totalmente al proceso de renovación.

La renovación socialista de fines de los setenta y comienzos de los ochenta termina expresándose en una convergencia de hecho de varios grupos del espectro

---

[15] Partido Comunista, "Las milicias rodriguistas creación de las masas", en: Informe al Pleno del Comité Central. 1985.

[16] La Tercera, 14 de marzo de 1984.

opositor de izquierda en movilizaciones de masas universitarias, sindicales, y profesicnales. Precisamente en ese mismo momento el PC y las JJCC reorientaban su trabajo a los frentes poblacionales y juveniles, desarticulando el trabajo en las áreas universitarias, cultural y profesional. Este efecto político de la renovación fue un elemento más en el complejo de procesos que proporcionaron al PC una percepción de aislamiento multifacético mientras transitaba hacia su nueva coalición, el MDP.

Un tercer sistema de exclusiones lo encontramos en el cambio de las bases tradicionales de apoyo de la acción política, reclutamiento y movilización del PC. Los cambios estructurales introducidos por la política económica del gobierno militar no sólo disminuyeron en términos reales la masa obrera[17] sino que transformaron los principales sectores productivos produciendo un serio efecto sobre la actividad sindical que en ellos se desarrollaba. Así, "la industria y la construcción, a su vez los dos sectores más importantes en la movilización

[17] Ver: Javier Martinez y Eugenio Tironi, "Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980". Santiago, Programa de Economía del Trabajo, 1983.

social urbana, han sido los más perjudicados, por lo que el impacto de los cambios ocurridos golpeó en el corazón de la actividad sindical histórica...los sectores sindicales con mayor tradición de lucha se vieron obligadamente disminuidos en su base social de reclutamiento y desmejorados en su posición estratégica en la economía...precisamente en la áreas donde la organización federativa había alcanzado un mejor desarrollo relativo...en todas ellas, fueron impactadas las condiciones de los obreros más que las de los empleados...sólo en la gran minería del cobre se observa una condición estructural favorable que se liga a una organización sindical desarrollada".[18]

Exactamente en aquellas áreas más afectadas por los cambios estructurales el PC había forjado su base de sustentación y movilización política clasista. El sector de la construcción, el metal, la minería, el carbón y aquellos sindicatos vinculados a la Coordinadora Nacional Sindical (CNS),[19] que tenían una importante presencia PC

---

[18] Guillermo Campero y José A. Valenzuela, El movimiento sindical en el régimen militar chileno, 1973-1981. Estudios ILET, Santiago, 1984, páginas 80 a 91.

[19] Gonzalo Falabella, "La diversidad sindical en el régimen militar", Documento de Trabajo, FLACSO, Santiago, 1986, cuadro 2, página 28.

fueron muy golpeados, limitando de este modo la proyección de fuerza del PC en el campo sindical, por una parte, y en el ámbito nacional, por la otra.

Simultáneamente con estos cambios se pone en práctica el plan laboral del gobierno. A comienzos de 1979 se impone una institucionalidad sindical que cuestiona y excluye indirectamente del juego a la tradicional vinculación partido-masa que tenía el PC. La fragmentación sindical, la imposibilidad de negociar en niveles superiores a los de sindicatos individuales, la clara posición desprovista de instrumentos de presión por parte de las organizaciones sindicales, todo ello lleva a un momento de unidad sindical, de lucha en contra de esta nueva institucionalidad, lo que culmina en la creación del Comando de Defensa de los Derechos Sindicales (CDDS). Las discrepancias internas -históricas y puntuales en torno a los "referentes" sindicales- impidieron que esta unidad avanzara más allá. Aún cuando ella se vió estimulada por la movilización contra el plebiscito de 1980, sus resultados "se expresaron en una depresión de la actividad sindical contestataria en la base laboral y en la sensación psicológica de que el autoritarismo se

consolidaba por un largo plazo".[20]

Desmovilización y fragmentación de la base de sustentación de clase se combinaron con el sistema de exclusiones en el plano político e ideológico creando una situación crítica para el PC. Frente a ella y como mecanismo de adaptación surgen tendencias que logran imponerse momentaneamente, las que rescatando el eje o dimensión ideológico-teórica enfrentan esta nueva etapa alterando el arco de alianzas histórico abriéndose a los sectores más radicalizados de la sociedad, los jóvenes empobrecidos, cesantes y sin perspectivas de las áreas poblacionales, estudiantiles y universitarias.

El pleno del comité central de 1985 es la expresión máxima de esta nueva línea, la que es reforzada por tres factores adicionales. El primero es la recuperación de la DC en los frentes de masas de sectores medios, profesionales y universitarios. Estos desempeñan un papel clave en las movilizaciones de 1983 y 1984. El segundo es precisamente este momento de movilización que genera el espejismo -no sólo en el PC- de que el fin del régimen está próximo. ¡1986 sería el año decisivo! Para el PC

---

[20] Ibid., página 329.

esto terminaría en confrontaciones militares en las cuales el partido, el FPMR y la milicias rodriguistas iban a jugar un papel crucial. En el pleno de 1985 surge la esperanza que esta situación pre-revolucionaria pueda desembocar en la posibilidad de constituir las bases para un "poder democrático avanzado con miras al socialismo". En tercer término, se acopla a este espejismo la experiencia sandinista del primer período y las reacciones de algunos intelectuales soviéticos -sin mayor trascendencia en los procesos de toma de decisiones en la URSS- que valoran la experiencia sandinista como una contribución histórica al desarrollo de la teoría marxista-leninista sobre la vanguardia revolucionaria. Esta experiencia estaría demostrando que no sólo un PC obrero podía asumir las tareas revolucionarias de significación, sino que otras expresiones vanguardistas podrían ejecutar el mismo rol con plena propiedad.[21]

---

[21] Al respecto ver: Sergo Mikoyan, "Las particularidades de la revolución en Nicaragua y sus tareas desde el punto de vista de la teoría y práctica del movimiento liberador", América Latina, No.3, 1980.

Reencuentro del centro de gravedad.

La línea insurreccional del PC termina aislándolo de manera definitiva, lo que llega a ser destacado incluso por la prensa comunista internacional.[22] El peligro de nuevas formas de mayor exclusión de la arena política local a través de una aceptación generalizada de las normas marginalizantes del artículo 8 de la Constitución, también desempeñó una función en este cambio de política.[23] Este extremo aislamiento será el mismo que llevará al PC, lenta y no sin contradicciones, de vuelta a su histórico centro de gravedad, revalorando la unidad política, la alianza amplia, los elementos socio-económicos por sobre los factores ideológicos o teóricos.

El pleno del comité central del PC realizado en el mes de octubre de 1987 formaliza este giro cuando comunica que: "con el objetivo de facilitar la unidad de acción, de eliminar obstáculos para la expresión de la rebeldía popular y considerando también las solicitudes de nuestros aliados en la izquierda y de otros sectores

---

[22] Ver: Diego Novelli, "Diviso contro Pinochet", L'Unitá, 16 de septiembre, 1987.

[23] Ver Luis Corvalán, "Proyecto democrático no puede excluir al PC", El Mercurio, 7 de septiembre, 1987.

que están por poner en primer plano la movilización social, el pleno del comité central se ha pronunciado en favor de la inscripción en los registros electorales".[24]

Ayuda a este cambio la creación de la Izquierda Unida y su unánime participación en la movilización de masas por la inscripción en los registros electorales, lo cual deja al PC políticamente solitario con su línea insurreccional. Perdida su hegemonía con la desaparición del Movimiento Democrático Popular (MDP) y creada esta nueva coalición en torno a ejes más políticos que ideológicos, el PC no tiene otra alternativa que volver al curso que había abandonado, el cual sólo le trajo aislamiento, crisis interna, desarraigo de masas y soledad.

Este reencuentro con su centro de gravedad también es consecuencia del rotundo fracaso de su estrategia insurreccional y/o de "violencia aguda".[25] La crítica PC al Frente indicaba su aislamiento de la actividad de masas y el énfasis exclusivo en formas de enfrentamiento

---

[24] La Epoca, 29 de octubre, 1987.

[25] Ver crítica a la línea militar del FPMR en: Antonio Cavalla, "La política militar del PC es ineficaz", La Epoca, 2 de julio, 1987.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

militar. Esta misma disputa se observa al interior del MIR lo que lleva a su posterior división. En el caso del PC tales discrepancias alcanzan un nivel crítico después del "domingo siete" del FPMR. La fracasada apuesta al magnicidio termina por romper la simpatía del PC por el Frente.

Es importante destacar que en este mismo período (entre 1986 y 1987) se genera por parte de los partidos políticos no comunistas un sistema de incentivos que estimula esta "vuelta a la razón". En particular nos referimos a declaraciones de democratacristianos, nacionales y empresarios que insisten en la necesidad de incluir al PC en una nueva institucionalidad, pero que al mismo tiempo rechazan pactos políticos con él mientras persistan en su línea insurreccional.[26] Indudablemente esta sensatez política dio espacio interno a las fuerzas renovadoras para que éstas pudieran finalmente lograr este cambio de línea.

---

[26] Ver, por ejemplo, Orlando Saenz, "La cuestión comunista", La Epoca, 2 de agosto, 1987; las delaraciones del presidente del PN de Ñuble (El Mercurio, 10 de agosto, 1987); o las de Edgardo Boeninger: "hay que persuadir al PC de aceptar la vía de la concertación social para la futura estabilidad y paz social". La Epoca, 29 de septiembre, 1987.

El retorno al centro de gravedad comunista no se hace de manera fácil, ni aparece de forma categórica.[27] No obstante, es posible afirmar que a pesar de la forma altamente matizada como aparece el cambio de política, éste es efectivo. La retórica del último pleno es diferente a la de 1985. Ahora se habla de "levantamiento democrático masivo" en vez de "violencia revolucionaria del pueblo", "desarrollo del elemento militar" o "golpes efectivos contra las fuerzas represivas". Tales matices son importantes pues deben evitar una nueva polarización. Este retorno debe acoplarse y coexistir con una política de recuperación de aquellos militantes que en el PC habían sentido simpatías por el FPMR. El giro político actual debe aislar al autonomismo de la corriente "militar", recuperar militancia y simpatizantes, todo ello sin llevarlo a una fragmentación tipo PC español, brasilero o colombiano. Un cambio drástico limitaría las posibilidades de recuperación de esa militancia y podría llevar al PC a una crisis de mayor envergadura.[28]

---

[27] El 19 de julio se insertaba en la prensa nacional el texto "Declaración del Partido Comunista de Chile", el que reiteraba la línea "aguda". Igualmente, El Siglo de las primeras semanas de septiembre se pronunciaba categóricamente en contra de las inscripciones.

[28] De aquí la declaraciones de "simpatía" de la JJCC por el FPMR. Ver declaraciones de Gonzalo Rovira, El Mercurio, 17 de septiembre, 1987.

Este cambio debe realizarse manteniendo la unidad interna, ya tensionada por las múltiples señales de disidencia a nivel de viejos dirigentes y figuras públicas. Así se entiende el nuevo rol que comienzan a tener las figuras históricas del PC que validan este cambio.[29]

El PC y el sistema político chileno.

Este breve análisis de las últimas evoluciones del PC en la política nacional permite obtener algunas conclusiones de caracter más general.

En primer lugar, retomando nuestra hipótesis inicial, la estabilidad democrática y, en consecuencia, la factibilidad de una transición dependerán en gran medida de la capacidad de estructurar alianzas políticas

---

[29] Al respecto es destacada la actitud de María Maluenda quién se pronuncia por las inscripciones a riesgo de ser marginada del PC "por dañina", aun cuando en julio de 1984 había sido una de las principales voceras del "derecho de rebelión". Igual papel tienen los ex-diputados Victor Gallegillos y Galvarino Melo, o el ex-senador Alejandro Toro. La presencia de Mireya Baltra y otros altos dirigentes tradicionales del PC -que juegan el papel de elemento cohesionador- también se explica por la necesidad de permitir el cambio de línea sin correr el riesgo de fragmentar al PC.

generadas en torno a ejes o dimensiones socio-económicas netamente políticas, más que en torno a dimensiones ideológicas o teóricas. La posibilidad de converger en una o más propuestas de cambio socio-económico o político es mayor que la de coincidir y compartir cuestiones tan profundas como diversas visiones de mundo, valores, o sentidos de vida. El campo de estructuración de las coaliciones políticas requiere de formulación de intereses claros, singulares y delimitados como para servir sea de punto de encuentro o de diferenciación. Por el contrario, ideologías o teorías que adquieren un peso fundamental para el actor político no sirven como elemento de convergencia, más bien sirven para establecer diferenciaciones y oposiciones.

Esto que es nítido para el PC también es válido para otros partidos de centro o derecha. Muchas veces las diferencias en materia de acuerdo económico social se esconden tras una retórica anti-marxista, anti-comunitarista, o puramente anti-liberal. Detrás de este fundamentalismo aparente se ocultan sin gran disimulo opciones socio-económicas no explicitadas abiertamente. Este juego de luces y sombras sólo logra enrarecer el medio político local evitando la clara y distinta

percepción de los intereses y límites a los cuales cada potencial aliado esta dispuesto a llegar y/o respetar. Esta transparencia de intereses nada augura respecto a la factibilidad de lograr coaliciones. Sin embargo, las hace menos improbables abriendo paso a un sano pragmatismo.

En segundo lugar, el caso del PC nos muestra que la complejidad de la transición y consolidación democrática difícilmente se podrá lograr a través del desarrollo de organizaciones políticas monolíticamente dirigidas y altamente ideologizadas. La naturaleza de las transformaciones estructurales del país también ha impactado el área de formación de partidos, proceso del cual éstos aun no se percatan y consideran seriamente. Esta asincronía de transformaciones ha generado un hiato entre la nueva realidad socio-económica y la vieja estructura de partidos. La proliferación de referentes nacionales que surgen y mueren en plazos cada vez más cortos no es sino la expresión de una búsqueda de adecuación entre realidad y política. La "demanda" política aún no encuentra una adecuada "oferta" que surja del campo partidario.[30]

---

[30] Esta asimetría es claramente percibida en los resultados de encuestas de opinión en los cuales la gran mayoría del país demanda una alternativa de centrista,

Este desfase sólo se podrá superar a través de una flexibilización del espectro partidario. Constituyendo coaliciones estructuradas en torno a ejes claros, dimensiones simples, con plazos nitidamente configurados, alrededor del logro de metas, más que en coincidencias en futuros deseables. Propósitos generados desde la realidad local, más que pensados en otros referentes, sean estos históricos, internacionales, ideológicos, religiosos o teóricos.

Finalmente, este escenario de múltiples y flexibles coaliciones creadas para el logro de objetivos limitados y circunscritos se debería manifestar en formas partidarias en las cuales el libre juego de tendencias permita a la organización adaptarse a las cambiantes realidades socio-económicas y políticas sin sufrir permanentemente crisis percibidas como terminales.

La experiencia del PC en estos últimos siete años es indudablemente mucho más rica de lo que aquí podríamos destacar. Sin embargo, de ella podemos obtener algunas

conclusiones válidas. Una de ellas es que la democracia difícilmente podrá lograrse nacionalmente si no se cultiva en las fuentes mismas de la accion partidaria. El PC se habría visto mucho más protegiddo de este último ataque de "infantilismo revolucionario" -para usar palabras de su tradición política- si hubiera existido una consulta más amplia a su bases sobre el curso político a seguir. La otra es la demanda de un realismo y abandono del fundamentalismo en política. El PC podrá reinsertarse en la vida política nacional y ser un elemento positivo para el desarrollo democrático nacional a condición de que vuelvan a primar en su actividad partidaria los criterios que dicen relación con una adecuada y ajustada comprensión de la realidad local, más que los elementos de juicio provenientes de principios teóricos o ideológicos.

Esta última estapa analizada nos aporta -según mi particular opinión- valiosos antecedentes que avalan estas conclusiones.